

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Redacción y Administración: Santa Ana, 6 y 8 - Apartado de Correos núm. 77

Director: M. Arboleya Martínez

SUMARIO

- I.—Nuestro programa social agrario: LA PROPIEDAD.—Por *Luciano López y G. Jove.*
- II.—Sobre la elevación de los Sindicatos: UN LIBRO DE AZNAR.—Por *León Leal.*
- III.—El maíz: Cultivo y selección de semillas: LA SIEMBRA.—Por *Un ingeniero agrónomo.*
- IV.—Ante la desaparición de un hombre ilustre: EL MARQUES DE COMILLAS.—Por *Severino Aznar.*
- V.—Los juegos y las danzas en los pueblos rurales.—COSAS DEL BUEN SENTIDO.—Por *Muslera.*
- VI.—Sencillas notas apologéticas: EL CASO DE LA BEATA MARIANA DE JESUS.—Por *Alberto.*
- VII.—Espigando en ajenas mieses: SELECTA.—El retiro obrero en España.—Por *Severino Aznar.*
- VIII.—Avicultura: EL MALVIS.—Por *R. Martínez.*
- IX.—NOTICIAS: Guañadañas.

Ayesta, Iglesias y Comp.a

SAN BERNARDO, 55-57 — GIJÓN — CABRALES, 30-32

"La Vasco-Asturiana" Almacén de Ferretería y Quincalla.—Herramientas para Ferrocarriles y Carreteras.—

Depositorios de los Contadores "ASTER".—Depósito de Ladrillos refractarios

TELEGRAMAS.	Ayesta-Iglesias. Clave A. B. C., 5. ^a Edición. Teléfono, 315. Apartado núm. 8.	CUENTAS CORRIENTES	}	Banco de España.
				— de Gijón.
				— Gijón de Crédito.
				— Minero Industrial de Asturias

Materias primeras para abonos

Sulfato de amoniaco — Nitrato de sosa — Cloruro y Sulfato de potasa
Kainitas — Sulfato de hierro, de magnesia, de sosa y de manganeso — Su-
perfosfatos de cal - Escorias Thomas - EPHOS
(27 y medio por ciento de ácido fosfórico)

ESPECIALIDAD: Abonos compuestos para todos los cultivos.

CARREÑO HIJOS - Avilés

LORENZO HURTADO VILLA

Ataquinas (Valladolid)

Exportador de paja trillada
de trigo y algarrobas en sa-
cas y pacas, con toldos pro-
pios para cubrir los vagones

Garbanzos finos de Castilla, vinos
y vinagres del país.

Industrias Zarracina (S. A.)

GIJÓN

*Grandes fábricas de Sidra Champag-
ne, Chocolates, Harinas y Pan*

La Sidra Champagne ZARRACINA se
sirve en todos los establecimientos y
hoteles de primer orden y en los Co-
ches y Restaurants de la Compañía
Internacional de Coches-Camas

FEDERACIÓN ASTURIANA CATÓLICO-AGRARIA CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS

Esta Caja admite imposiciones de todo el mundo, abo-
nando en concepto de interés: 3,50 por 100 a la
vista; 4 por 100 a seis meses y 4,50 por 100 al año.

La Caja Central no hace préstamos mas que a las Cajas Rurales federadas

EUGENIO ALONSO FERRETERIA Y QUINCALLA --

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas—Fraguas portátiles.—Linoleun, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

OVIEDO

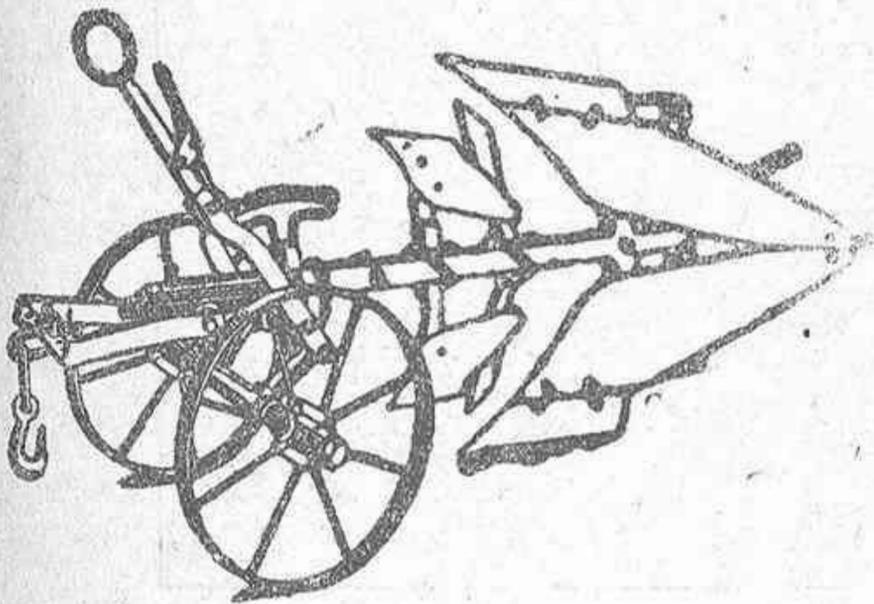
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

BANCO DE OVIEDO Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

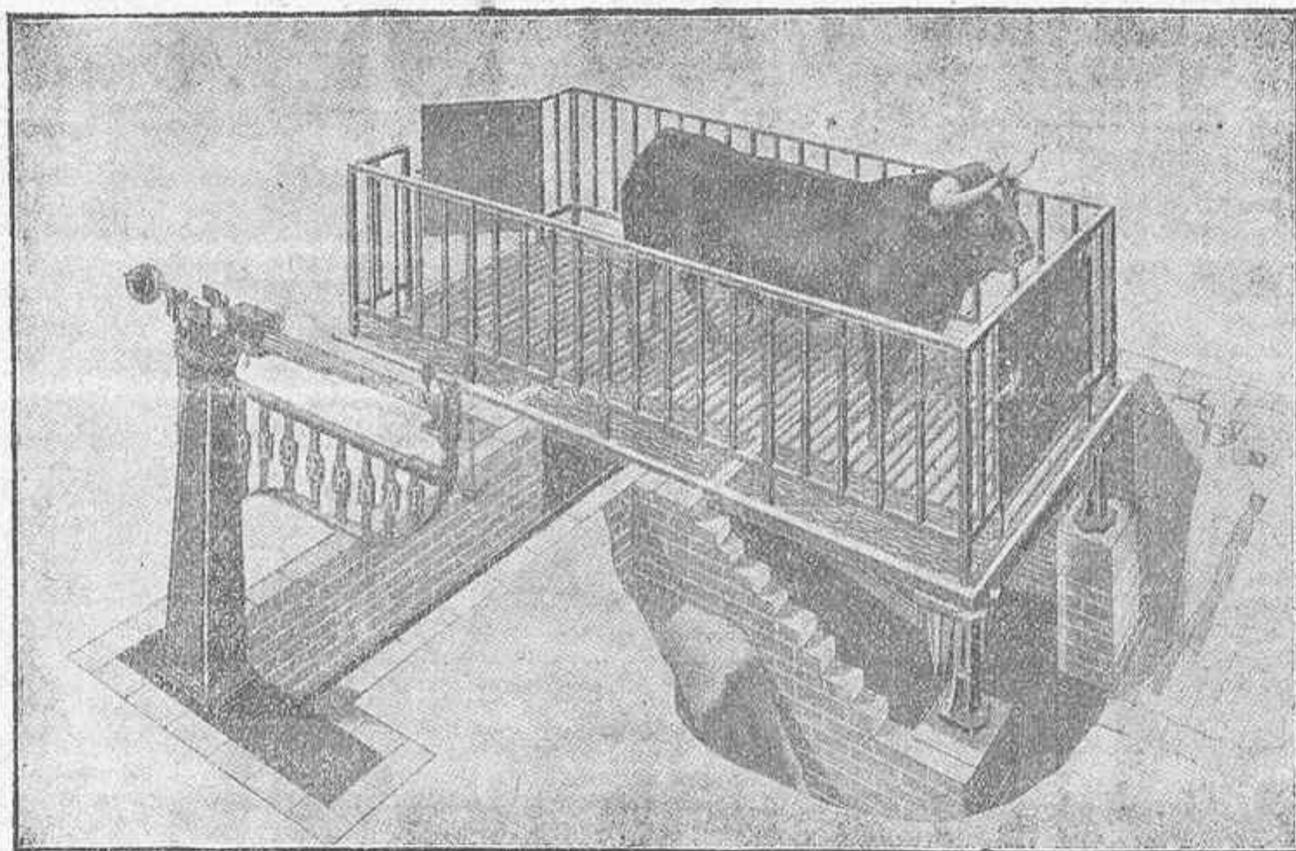
Canseco Hermanos

MAGDALENA, 28 :: TELEFONO 224 :: OVIEDO

Exportación e Importación de coloniales
y cereales, Surtido general en Ultramarinos

ALMACENES DE DEPÓSITO: CAMPOMANES. 6 y 8

BASCULAS todos modelos
ARCAS de CAUDALES "PIBERNAT"



Parlamento 9 y 11

Barcelona

Eufrasio Osoro

ALMACEN DE
COLONIALES

Gran torrefacción de café selectos, por tostadores especiales de fama mundial marca SIROK
:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Redacción y Admón: Santa Ana, 6 y 8

Director: M. ARBOLEYA

Apartado de Correos número 77

Nuestro Programa
:: social agrario ::

La propiedad

Los socialistas y la propiedad privada

Preconiza el socialismo como solución al malestar económico que reina en el mundo la nacionalización de todos los factores de producción tales como la tierra, fábricas, utilaje, etc. aboliendo por completo la propiedad privada y siendo absorbida toda la riqueza por el Estado, que será el único propietario y el único productor. Ya lo dice León XIII, hablando de este asunto, en su encíclica *Rerum novarum*: «Para el remedio de este mal económico, los socialistas después de excitar en los pobres el odio a los ricos, pretenden que es preciso acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva, en que los bienes de cada uno sean comunes a todos, procurando su conservación y distribución los que rigen el municipio, o tienen el gobierno general del Estado. Con este pasar los bienes de las manos de los particulares a las de la comunidad y repartir luego esos mismos bienes y sus utilidades con igualdad perfecta entre los ciudadanos, creen que podrán curar lo enfermedad presente.»

La propagación de estas doctrinas socialistas, entre el obrero de la industria, fué cosa fácil, porque como no poseía más que sus brazos, era terreno abonado para la siembra de cualquier teoría halagosa, que le llevase promesas de mejoramiento y de redención, pero no sucedió lo mismo con el trabajador de los campos. Las teorías socialistas aboliendo la propiedad privada, no encontraron eco en la mayoría de los agricultores, antes por el contrario estos ofrecieron sería resistencia a su aceptación y difusión.

Los socialistas, entonces, al tratar este tema en sus congresos y viendo que sin el concurso del labrador no podrían llevar a cabo la implantación de sus ideales colectivos, decidieron cambiar de táctica y ocultar la finalidad de sus propósitos

En los Congresos celebrados en Zurich, Londres, París, etc. se proclamó siempre que el socialismo quiere «abolir la propiedad privada de la tierra y convertirla en propiedad colectiva.» Jaurés, cuya apoteosis se llevó a cabo este año en París, al ser trasladados sus restos, declaró en la Cámara de los diputados: «La fórmula general de la supresión de

la propiedad, nosotros, los socialistas, la proclamamos lo mismo para la agricultura que para la industria.»

Ahora ya no suelen ser tan explícitos al dirigirse a los labradores, porque como ellos dicen: sin los agricultores no hacemos jamás nada estable y nunca podremos conservarnos en el poder sinó los tenemos a nuestro lado. Por eso han comenzado a dar pasos hacia atrás y así Raul Verfenil del Consejo permanente del Partido francés dice a sus camaradas: «Para atraer a los labradores no hay que hablarles como a los obreros, pués hay cosas que sí «se les puede decir» y otras que «no se les pueden comunicar».

Las cosas que hay que decirles para atraerlos són: «que el socialismo cuando llegue al poder respetará la pequeña propiedad» y así el apóstol socialista de los campos franceses, Morel, exclamaba: «Los socialistas no quieren en ningún caso suprimir la pequeña propiedad ni tampoco abolir la herencia» Esta fué la nueva consigna dada últimamente en Francia para no espantar a los campesinos y atraerlos a las filas socialistas.

En los libros oficiales tales como la «Enciclopedia socialista» se dice ya lo contrario: «La pequeña propiedad no será respetada por nosotros, bajo pena de faltar a nuestros principios». Y en otro lugar se lee: «La expropiación de

los pequeños propietarios es la condición previa para el advenimiento del colectivismo.» Estas cosas son las que tienen prohibidas decir en público a los labradores, los propagandistas del socialismo.

En España, por lo que toca al Partido comunista, como adherido a la Tercera Internacional, ya se sabe como piensa; el artículo 2.º de su Constitución dice: «Para realizar la sociación de la tierra, será abolida la propiedad privada de ella; todas las tierras serán declaradas propiedad nacional y se entregarán a los trabajadores, sin ninguna clase de compensación, sobre las bases de una repartición igual en el usufructo de las mismas».

El partido socialista español trata también de conquistar al agricultor, empleando los mismos medios, que arriba hemos dicho, utilizan los de sus vecinos los franceses.

Nuestros labradores ya saben a que atenerse cuando a ellos se acercan con promesas halagadoras, diciéndoles sólo las «cosas que conviene decirles...»

Nuestro Programa social agrario, siguiendo a León XIII, reclama, en contra del socialismo, que se aumente el número de propietarios.

LUCIANO LOPEZ Y G. JOVE
Profesor de Cuestiones Sociales
en el Seminario

Sobre la elevación
de los Sindicatos

UN LIBRO DE AZNAR

Severino Aznar, el hombre sabio y bueno, propagador infatigable de la sindicación agraria por la que luchó en aquellos tiempos de adversidad en que

la ignorancia, los egoísmos y los prejuicios partidistas y sectarios levantaron a montones las dificultades para estorbar el desarrollo de los nacientes Sin-

dicatos, mirados con recelos hasta en las esferas gubernamentales, cuando aún no existía ni ley de Sindicatos agrícolas, acaba de publicar un libro instructivo y vibrante como cuanto sale de su doctísima pluma, que nos evoca el recuerdo de aquellos días difíciles en que era mayor mérito que hoy, por ser muy distintas las corrientes de opinión y hasta los amparos oficiales, librar batallas por el crecimiento y difusión de los sindicatos agrícolas.

El hombre que en las avanzadas sella su amor a la buena doctrina sindical y sin cuya formidable actuación, no única pero sí una de las más destacadas y decisivas en aquellos momentos difíciles, no hubiera alcanzado las proporciones que después alcanzó el movimiento sindical agrario en España, vuelve una vez más su vista a los campos españoles, creyendo encontrar en los sindicatos agrícolas las *élites* o grupos selectos que han de operar cierto cambio en la psicología de la clase agraria, afianzando el sentido moral, genuinamente cristiano, que debe informar la vida colectiva y la más culta comprensión de las altas conveniencias de la profesión agrícola.

Por lo mismo que, como muy bien dice el insigne maestro, los Sindicatos «no son instituciones puramente económicas, buscadoras del lucro» sino que «buscan también la elevación moral, la paz en la justicia, el mejoramiento de sus socios como ciudadanos y creyentes», el Sindicato ha de curar egoísmos, cuidando que sea efectivamente un hecho el lema de «Unos por otros y Dios por todos».

De ordinario el socio, atraído por las ventajas de la asociación y buscando la defensa y acrecentamiento de sus intereses, sólo se aviene bien con las ventajas y difícilmente aprecia aquéllas que no tienen un equivalente en dinero o cosa que lo valga y mucho menos aquellas que son precisamente las de ca-

rácter más general y social, que de momento le son gravosas.

Tal ocurre con todas las que derivan de la observancia de la justicia en los contratos, especialmente en los contratos de trabajo, las que imponen el debido trato, propiamente cristiano, o siquiera humano, a los trabajadores.

El que eso ocurra en los comienzos de la actuación sindical, nada tiene de particular, ni casi de censurable.

Lo que ya no es indiferente, sino harto lamentable y funesto, hasta por el mismo prestigio y buen nombre de la sindicación, es que eso siga ocurriendo y compaginándose con la vida societaria, después que el sindicato cuenta algún tiempo de vida.

El Sindicato y, dentro de él, los hombres que lo orienten e impriman carácter, han de saber mirar por encima de los egoísmos individuales para curarlos discreta y acertadamente en todos y cada uno de los, socios los cuales y con ellos la sociedad en general, la causa de la justicia y el bienestar de los humildes, obtendrán, mediante ese perfeccionamiento individual, la mayor, más noble y más ambicionable ventaja del sindicato, instrumento así de educación social.

De cierto que es más fácil realizar en ventajosas condiciones compras y ventas en común, arrendamientos colectivos, organizar el crédito agrícola y aún recabar de los Poderes públicos medidas protectoras de los intereses del labrador, que realizar aquella otra obra de educación social que es la que, más que ninguna otra, ha de enaltecer al Sindicato agrícola, cuyo mayor timbre de gloria ha de ser lograr que sus socios sean socialmente mejores de día en día, que es la más apremiante exigencia de la causa de la paz y la justicia en los campos, para hacer innecesarias las apelaciones a otra clase de coacciones jurídicas aplicadas por el Estado o por la sociedad que también pone a veces, lícita y aún legalmente, la fuerza al ser-

vicio del Derecho para el debido respeto de los que el Estado se cree en el caso de no tutelar con su acción directa.

No puede ser más elevado el concepto que del Sindicato Agrícola tiene el ilustre catedrático de Sociología de la Universidad Central al tratar, especialmente en los capítulos segundo y tercero de su última publicación, titulada «El Retiro Obrero y la Agricultura», de por qué los Sindicatos Agrícolas deben prestar al régimen de Retiro Obrero cooperación leal y cómo pueden prestarla eficazmente.

Este libro de Severino Aznar, es a la vez brújula y apología de los Sindicatos Agrícolas, les marca orientación y les gana adeptos. Razona con lógica admirable, con argumentos de todas clases, hablando serenamente a las inteligencias y toca a la vez al corazón cristiano que se siente inclinado a seguir los rumbos de esa ciencia social católica de que Aznar es uno de los más autorizados y prestigiosos representantes, consagrado al nivel de las primeras figuras de la Sociología mundial. Por eso a la fuerza incontrastable de sus razonamientos se suma el peso de su gran autoridad científica, avalorada siempre por su robusta fe de cristiano que le constituye en uno de los más valerosos defensores de aquella doctrina que sale al paso de las seducciones de los egoísmos en el campo social y que, mirando al pasado en el sector del retiro de vejez, le hace

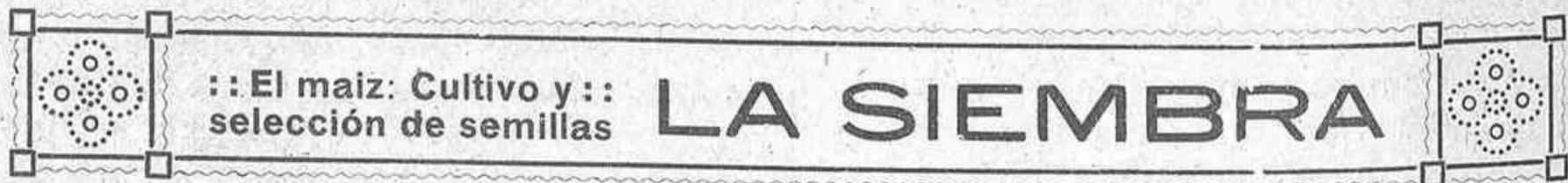
formular, al comienzo de su documentadísimo libro, estas afirmaciones que revelan toda la elevación de su pensamiento y la grandeza de la doctrina cristiana de que está apasionadamente enamorado el autor del libro.

«El derecho a la vida vale más que el derecho a la propiedad. Conservar al hombre la vida debe ser para la sociedad preocupación más seria que conservar a un hombre un campo o una acción de ferrocarriles. Pero la sociedad rodeaba de garantías, de verjas y cerrojos legales y sociales la propiedad del propietario y dejaba en la inclemencia, en el más duro abandono, sin garantía alguna, la vida de los obreros ancianos. Esto no era justo».

Más adelante exclama: «Si los propietarios ofrecen resistencias al régimen legal de retiro obrero, en rigor siembran a voleo la indisciplina o la rebeldía, y aunque ahora no se vea, esa siembra germinará y más tarde se recogerá la cosecha trágica».

Por eso ha prestado un señalado servicio a la causa de la justicia y del orden social con la publicación de su reciente libro el señor Aznar, a quien yo me complazco en tributarle por ello público aplauso, rindiéndole una vez más el homenaje de mi admiración fervorosa.

LEÓN LEAL



Elegidos y reparados los granos de cada mazorca, se siembran en hileras distintas, procurando hacer la siembra en una parcela de bastante extensión y cuya clase de terreno sea la dominante en aquella localidad. Es necesario que este terreno se halle alejado, por lo me-

nos unos doscientos metros, de otras tierras en las cuales se hayan sembrado otras variedades de maíz, pues el polen desprendido de éstas y arrastrado por el viento, perjudicaría a la variedad sembrada en la parcela objeto de la experiencia dando origen al cruzamien-

to de ambas variedades e inutilizando la que es objeto de estudio.

Cuando las plantas, despues de pro-digarles los cuidados de escarda con-venientes, comiencen a florecer, se ob-servará qué hileras se desarrollan raquí-ticas o dan señales de debilidad, de-biendo cortarse antes que las flores se desarrollen y pueda desprenderse el polen, yendo a perjudicar a las demás. Lo mismo se hará con todas las plantas que se vean débiles, a fin de evitar que trasmitan su raquitismo a la generación siguiente.

La semilla producida por autofecun-dación, o sea por las flores mucho de la misma planta, tiene macho menos poder productivo y, para evitar este fe-nómeno en la semilla que se seleccione, se cortarán las flores machos de la mitad de las plantas de cada hilera. Asi en las filas impares se desmocharán las flores de todas las plantas, desde el principio a la mitad y en las pares, desde la mitad hasta el final. Para que esta importantí-sima operación dé el resultado apeteci-do, debe recorrerse la plantación cada dos días, en la época de comenzar la floración.

Cuando las mazorcas se hallen bas-tante secas, se hace la recolección co-menzando por los tallos que se han des-mochado. Se ponen aparte las mazor-cas de cada hilera, se cuentan, se pesan y se numera en el secadero el lote de la hilera respectiva. Con las matas no desmochadas, una vez casi secas, se hace la misma operación que con las otras, y se suma el peso de las de cada hilera al de la hilera correspondiente de las primeras, que se han cosechado.

Las mazorcas desmochadas de las

diez o doce hileras, en que el peso total de todas ellas ha sido mayor, se reser- van para escoger las semillas destina- das a la siembra del próximo año, las cuales se pondrán en un lugar resguar- dado de los insectos y de todo aquello que pudiera perjudicarles. La elección de los granos para la siembra, se hace en la forma que hemos indicado arriba. El resto del maíz se destina al consumo.

Repetida algunos años esta operación se conseguirá obtener en aquel campo una buena variedad de maíz, cuya me- jora podrá ir en aumento si se tiene cui- dado en separar, al hacer la recolección, las mazorcas procedentes de plantas que se hayan desarrollado de manera extraordinaria, no por estar en sitio mejor o más abonado, o por cualquier ventaja externa, sinó debido a su pro- pia vitalidad. Los tallos mejores no son los más altos sinó los más robustos y cuyas mazorcas arrancan de la mitad del tallo, o más abajo. De éstas son pre- feribles las que cuelgan pronto a aqué- llas que se mantienen rectas hasta última hora.

Los chupones o retoños que con fre- cuencia brotan en el maíz, son perju- diciales a las plantas, así que, es nece- rio destruirlos y procurar no utilizar pa- ra la siembra granos procedentes de plantas que los han tenido.

No conviene emplear exclusivamente siempre la semilla sacada de la misma plantación, sinó que es muy ventajoso utilizar también semillas de otras varie- des y localidades, con tal que procedan de plantas vigorosas, para que, cruzán- dose con la usada de ordinario, eviten su degeneración, introduciendo nueva savia.

UN INGENIERO AGRÓNOMO

Ha muerto el 18 del pasado abril, como un santo, con los ojos clavados en el crucifijo, con la llama de la oración ardiendo aún en el misterio del alma, cuando ya no podía asomar quemante a los labios.

Su muerte ha producido en España una emoción inmensa. Se le consideraba como el primer ciudadano español; la Iglesia lo estimaba como el primero de sus hijos; la Monarquía, como su amigo más leal; en la industria era la firma más respetada; en las grandes crisis nacionales eran su apoyo y su consejo los más solicitados.

Su generosidad y su espíritu limosnero son de leyenda. Era inmensamente rico, estaba al frente de empresas poderosas, y los que sabían algo de lo que daba, decían: —¿Cómo liquidará sus meses el marqués?

Tomaba la riqueza como una carga, y de ella se consideraba administrador para los necesitados. El, que hubiera podido tener palacios suntuosos, vivía en un piso de una casa vulgar. El, que

(1) Tal vez impulsado, más que por su temperamento y arraigadas convicciones, por la decisiva y explicable influencia de consejeros y colaboradores a quienes de ningún modo convenía otra orientación en el insigne y generoso prócer, el marqués de Comillas fué el valladar insuperable contra el que se estrellaron lastimosamente todos los avances de la Democracia Cristiana entre nosotros.

En este hermoso artículo de Aznar, que ASTURIAS AGRARIA hace suyo, se habla de una fracasada tentativa de inteligencia, a la que no fué ajeno un gran Prelado; de otra muy semejante, e igualmente vana, en que yo intervine, más que enviado «obligado» a ello por el Cardenal Guisasola, he de dar cuenta a nuestros lectores, Dios mediante, cuando lo crea oportuno.

M. A. M.

hubiera podido disfrutar de los mayores regalos, hacía una vida austera. «Lo que os sobre, dadlo a los pobres», había dicho Jesús. Y estas palabras de Jesús parecían tener en su vida resonancias obsesionantes.

Si los ricos, cada uno en su escala, fuesen como fué el marqués de Comillas, no habría comunistas, ni socialistas, ni revoluciones, ni tantas injusticias, ni tantos dolores en el mundo. «Las clases menesterosas, señora—escribía hace setenta y cinco años Donoso Cortés a la Reina Madre Doña María Cristina de Borbón—, no se levantan hoy contra las acomodadas, sino porque las acomodadas se han resfriado en la caridad para con los menesterosos. Si los ricos no hubieran perdido la virtud de la caridad, Dios no hubiera permitido que los pobres hubieran perdido la virtud de la paciencia. La pérdida simultánea de esas dos virtudes cristianas sirve para explicar los grandes vaivenes que van dando las sociedades y los ásperos estremecimientos que está padeciendo el mundo». Seguramente que el marqués de Comillas pensaba así, y no pudiendo alumbrar en todos los ricos esa virtud tan pacificante, él salvaba su responsabilidad practicándola en grado heroico y dándoles ejemplo.

* * *

El aspecto de su vida que aquí más nos puede interesar es lo que pensó y lo que hizo frente a los graves problemas sociales que encontraba planteados en su Patria. No se inhibió, no vivió como si no existieran, no echó, egoísta, sobre los demás, la carga de buscarles

solución; no pasó junto a ellos en des-
preocupación inconsciente.

Como patrono fué modelo. No se
podrá señalar uno que lo iguale en Es-
paña. Se preocupó de que en sus em-
presas se cumplieran ampliamente las
leyes tutelares del trabajo y de que
sus obreros tuvieran viviendas adecua-
das y de que en ellas pudieran vivir con
sus familias, cumpliendo los deberes
contraídos con ellas. En los contratos
del trabajo su generosidad no tuvo más
límites que las imposiciones brutales de
la concurrencia, y en más de una oca-
sión, por favorecer a los obreros, ha
puesto en peligro la propiedad de los
accionistas. Para sus trabajadores y em-
pleados ha organizado aquellas obras
sociales que podían defenderlos contra
riesgos del trabajo y que podían aumen-
tar su salario real y su cultura. Si no hi-
zo más, creo que fué porque no se le
ocurrió o porque no se lo aconsejaron.

Como creyente, reaccionó con tena-
cidad contra el peligro de la revolución.
A suscitar la acción social católica en
España nadie dedicó tanto dinero ni
anhelos mejor intencionados. Pocos ha-
brán dedicado tanto esfuerzo y tanto
tiempo. Durante muchos años lo hemos
visto celebrar todas las semanas sesión
en la Junta Central de la Acción Cató-
lica, y en el Consejo Nacional de las
Corporaciones católico-obreras, y en el
Consejo Diocesano y en el Banco de
León XIII y en otras Obras análogas.
Seguía de cerca a la vez las obras socia-
les que se organizaban en sus minas y
en su Trasatlántica, y en las otras em-
presas a las que podía llevar algo de su
preocupación por la paz, y leía lo que
se escribía sobre los problemas sociales

candentes. «¿Cómo le quedará tiempo
—decíamos— para sus empresas y para
hacer frente a las grandes responsabi-
lidades que en ellas tiene?»

Los tiempos heroicos de la Acción
católica en España están llenos del apos-
tolado del P. Vicent. El inició y esbozó,
a la buena de Dios y como entonces
pudo hacer, todas las obras que ahora
se están consolidando y difundiendo.
Pero no sé si se sabe que el P. Vicent
no hubiera podido hacer aquellas olvi-
dadas pero épicas siembras sin la cola-
boración del marqués de Comillas. Este,
con su generosidad, le facilitó medios
económicos; con su influencia le allanó
obstáculos muy serios; con su consejo
y la firmeza de su voluntad le ofreció
necesarios puntos de apoyo.

Así pudo llenarse España de círculos
católicos de obreros; así pudo roturarse
el ambiente para la sindicación, coope-
ración y mutualidad entre las clases
campesinas; así pudo llevarse una pere-
grinación obrera a Roma; así se creó el
Consejo Nacional de las Corporaciones
católico-obreras y se generalizaron los
Consejos diocesanos, y se formó el pri-
mer núcleo que se esforzó en suscitar
la legislación tutelar del trabajo; así pu-
dieron celebrarse cerca de treinta asam-
bleas diocesanas y las tres asambleas re-
gionales de Valencia, Zaragoza y Tarr-
agona, las primeras en que con carácter
de generalidad se despertó en todo el
clero español la conciencia del nuevo
deber sacerdotal que el peligro de per-
der al proletariado les creaba, y se plan-
tearon ante públicos selectos los proble-
mas que todavía nos están atorment-
ando.

Creo que nadie ha influido tanto co-

mo él en la Acción social católica oficial de España. Fué el auxiliar más generoso y dócil de los Prelados y a la vez su consejero. Cuando el Cardenal Guisasola fundó el Secretariado Nacional Católico-Agrario, a él se le encomendó la redacción de sus estatutos, y cuando antes el Cardenal Aguirre trazó las normas de la Acción social católica, clara fué su intervención en ellas, y él fué el cumplidor más fiel de las mismas.

Unas veces por movimiento espontáneo, otras por su generoso afán de ser útil al catolicismo y de complacer al episcopado, en todo tenía intervención.

* * *

No es un secreto que había entre el marqués de Comillas y yo diferencias de táctica social y aun no pocas divergencias doctrinales. Esto apenaba a un muy venerable amigo de los dos, el entonces Obispo de Madrid-Alcalá doctor Salvador y Barrera, y durante algún tiempo aprovechó cuantas ocasiones tuvo para aproximarnos, desgraciadamente en vano. Un día me llamó y me dijo:

—No puede seguir esto así. ¿Por qué, siendo los dos de tan pura y desinteresada intención, no se han de entender y no han de proceder de acuerdo? Quiero que celebren una entrevista. Si pudiera, los encerraría y no les abriría la puerta hasta que se hubieran entendido.

La entrevista se celebró. Fué larga y muy cortés. Él expuso sus puntos de vista y yo los míos. ¡No había manera de conciliarlos! Yo sentía por él veneración. Admiraba la elevación de su vida, su fe ardiente, sus virtudes cívicas. La aureola de sus prestigios, la misma pre-

dilección que por él sentía la Iglesia, la bondad tolerante con que siempre me había tratado trabajaban entonces mi espíritu y ejercían sobre mí una extraña presión. Pero la honradez intelectual y el miedo que siempre he tenido a la insinceridad hicieron imposible el que le manifestara otra cosa que mi respeto y mi disentimiento. Me despedí de él con tristeza, estimándole más, pero más lejos que nunca de su pensamiento.

Cuando al día siguiente ví al Obispo de Madrid, me dijo:

—¿Qué, están ya de acuerdo? ¿Pueden ir juntos?

—Señor—le contesté—, lo que me une a él es un ancho mar; lo que me separa un hilillo de agua. Pero no hay posibilidad de saltarlo. A los dos nos lo prohíbe nuestra conciencia. Si fuera un problema de voluntad, los dos la hubiéramos rendido ante el deseo de nuestro Obispo. Pero no es problema de voluntad, sino de entendimiento, y el entendimiento no es libre. ¿Qué culpa tenemos de ver de distinta manera la realidad social, sus peligros y sus remedios? Y si lo vemos de distinta manera, ¿cómo mentir y decir que lo vemos del mismo modo?

Cuento este episodio porque creo que es un tributo que le rindo. En esa entrevista vi mejor que nunca los criterios doctrinales que explicaban toda la actuación social del marqués de Comillas. No era un empírico, tenía ideas muy hechas, criterios muy firmes. Esos criterios le imponían muy graves obligaciones y le costaban grandes esfuerzos y mucho dinero. Su interés estaba en no tenerlos, en cambiar. No cambió.

Amarrar la vida a las creencias, con-

vertir la vida en un teorema en acción, equivocándose o no—eso Dios lo sabe—, es de grandes caracteres.

El marqués de Comillas, que parecía tan suave, tan flexible, tan tolerante, tan

dúctil, era espiritualmente una roca, era un gran carácter.

Y lo supe aquella tarde.

SEVERINO AZNAR

(De «Renovación Social»).



Los juegos y las danzas
en los pueblos rurales

COSAS DEL BUEN SENTIDO



La verdad es que nadie pone en tela de juicio que la suerte es tornadiza y asaz olvidadiza, como es harto huraña y esquiva en derramar sus bondades; y, sin embargo, pese a sus hosquedades ingratas y ásperas, todos los hombres se afanan en busca de sus caricias, que no siempre las otorga, sin antes prodigar los desengaños torturadores de los espíritus y sin quebrar las dulces ilusiones forjadas. Es tan maestra en veleidades como es tirana en sus mandatos, empero algo enseña a quienes la ven pasar por su vera *erguida* y *desdeñosa* y a sus altiveces orgullosas y a sus desdenes menospreciadores responden con el desdén hidalgo y cristiano que mide con exactitud el alcance de los juicios humanos y aprecia en su justo valor los méritos de los hombres.

Los azares de mi vida andariega y mi modo de ser y de pensar un mucho esquinados con las ficciones y las faras modernas y con los convencionalismos incoherentes, faltos de sinceridad y hasta de sentido común como andan de vanidad fetichista, me han traído a estos rincones, que si no brindan con las inquietudes y el vivir agitado de las grandes urbes y de los centros fabriles, en cambio solazan mi espíritu con su quietud y sosiego y con su paz y tranquilidad; y no son tan avaros y ni tan callados que no dejen entrever y oír algo de lo mucho bueno que ocultan mezclado y confundido entre lo viejo y lo nuevo, entre lo propio

y lo extraño, y entre lo que es de casa y lo que es importado de fuera. Aquí como en todas las partes de la tierra la vanidad huera luce las galas de dama linajuda, cuando en realidad no merece otro nombre que el de cortesana, que merced a la fácil y poco honrosa enajenación de la dignidad y vergüenza personales se ha adueñado de los faraláes y de los arrequives con que viste y defiende su ajada hermosura, y tapa las manchas lodosas que el vivir liviano como huellas imborrables ha gravado en su alma y cuerpo. Ruinas hacinadas son de los castillos roqueños que había soñado en horas de locura y, quizás, de triunfo en lucha y competencia con lo castizo y lo clásico, con las tradiciones y con las usanzas de la vieja hidalguía rancia pueblerina que ama su pasado y de él se vale como libro abierto para leer y aprehender las normas reguladoras de las convivencias sociales, cuyos lazos y vínculos asaz quebrados y maltrechos se muestran hoy por la cobardía e indolencia de los unos y por la osadía de los otros.

Si favores escasos y bien menguados por cierto, he recibido de la suerte, no por eso dejo de estar agradecido a sus hurañas y esquivaces, que, al fin y a la postre, ella me dió a conocer a los hombres muy de cerca, y como cristiano viejo que soy, sus lecciones ásperas me ayudaron a comprender que era necesario levantar el corazón por encima de las miserias hu-

mãnas para no ahogarme entre los torbellinos polvorientos que aquéllas levantan; y ella también me condujo a las villas y los villorrios y al trato con las gentes de los pueblos rurales, donde unos cuantos pseudoreformadores de las viejas costumbres sanas han enarbolado como bandera el *progreso*, diosa de sus amores, y en cuyos altares han quemado el incienso y le han ofrendado como holocausto y homenaje la historia patria, los usos y las costumbres, las tradiciones seculares, a la par que se han empeñado con afán en la labor reconstructiva de erigir una nueva sociedad sobre las cenizas de lo pasado, y de otorgar con largueza a los pueblos del agro la bienandanza y la felicidad, borrando de su memoria los recuerdos de su historia y arrancando de sus inteligencias los santos ideales y de sus corazones los santos amores a la Religión y a la Patria.

¿Estarán persuadidos y convencidos que han puesto los cimientos sólidos requeridos de la nueva y magna obra social? Si hemos de atender a las solicitudes cuidadosas y a los esfuerzos multiplicados con que han trabajado en destruir el edificio construido por otros, más entendidos que ellos, hacen suponer que así sea en efecto; aunque otra cosa muy distinta dan que sospechar los hechos y los dichos de las gentes por quienes y para quienes,—según afirman los citados—se sacrifican.

Pero el diablo que todo lo añasca, es también quien descubre la hilazabarta con que se ha tejido el paño burdo, y que si lo tramado y lo hurdido bien parecen a los poco avisados y menos escrupulosos en tales achaques, no placen tanto y de igual manera a los discretos y a los prudentes que saben y conocen la facilidad con que se deslizan y se escurren los pueblos, cuando pierden el respeto, la veneración y el amor a las cosas de casa y añoran las de fuera por el mero hecho de venir

envueltas con manteles llamativos y relumbrosos, ofuscadores de imaginaciones soñadores y quebradores de voluntades endebles ansiosas de probar el fruto del árbol prohibido.

* * *

Dentro de lo que podría llamarse ética social de los pueblos rurales, existen usos y costumbres, danzas y juegos que se relacionen con aquélla como se relacionan todas las actividades humanas, y que viven y se desenvuelven y que se acojen a su sombra purificadora; al mismo tiempo que entran y concretan los sentimientos, y los expresan por medio de los juegos y distracciones expansivas en conformidad con las virtudes y aptitudes raciales y con las actuaciones de la herencia recibida.

El propósito de quebrar las tradiciones y los usos populares y el empeñotizado de hundirlos en lo pasado sin que queden huella alguna de su existencia para lo futuro, significan algo más que el mero intento de trastocarlos con el menosprecio y el olvido, indican y confirman el hecho observado todos los días de que al desprecio y al malbaratamiento del patrimonio espiritual, heredado, síguese en los pueblos la ruina y la muerte de él, como siguen la ruina y la muerte de ciertas expansiones populares que vivían de su savia; murieron como mueren las ramas frondosas al desgajarlas del tronco del cual se nutrían.

El carácter y la fisonomía moral, la valía y el alcance sociales de los pueblos no se reflejan tan sólo en los hechos más salientes de su historia sino también en los más insignificantes detalles y manifestaciones de su vida social. Sus aficiones y gustos, su educación física y estética y su virilidad y fortaleza aparecen cristalizados en la sana alegría del vivir, en los juegos y en las danzas; y su amor y veneración a la historia, cuando los últimos los entroncan con lo pasado, y los guar-

dan como parte integrante del tesoro legado porque no se presten a vivir aislados y sin trabazón alguno de sus padres y de las tradiciones, usos y costumbres encomendados a su custodia.

Los nuevos reformadores de los pueblos rurales *en nombre de la libertad, del progreso y de la civilización* que no se les caen de sus bocas y que ignoran en absoluto su significado, se han apresurado en romper el hilo de las tradiciones esforzándose un día y otro en introducir nuevas costumbres y nuevos usos que descuellen por su oposición y antagonismos con las viejas usanzas. Sus golpes, dicho se está, que se dirigen a enervar, a debilitar y a desacreditar lo de casa, las virtudes de la raza y sus manifestaciones y expansiones castizas y típicas; con lo cual, y al enaltecer lo extraño, no buscan otras finalidades que herir de muerte a lo propio, lo secular, lo popular, lo característico y lo privativo, lo rancio y de abolengo que brotan de la existencia, del vivir, de la ideología y de la psicología de los pueblos rurales y que los distinguen de todos los demás.

* * *

El solo intento de la nivelación entre los pueblos y sus moradores es un desorden social, y el mal entendido progreso apresta al monopolio de lo *exótico* y al rebajamiento de los pueblos al desterrar de éstos sus expansiones tradicionales para acomodarse a las novedades amorales y a las danzas de las tribus degeneradas y salvajes y de las gentes de las últimas capas sociales, o de almas golfas que llevan a las diver-

siones lo ruin y lo mediocre, lo bajo y lo indecente que rezuman sus hábitos libertinos forjados al son de las músicas sensuales y lúbricas que hacen olvidar a los hombres que son seres racionales.

Prueba de ello son el desdén y el desprecio con que se miran en las fiestas populares y en las romerías de las aldeas las viejas usanzas, y el olvido en que yacen las clásicas danzas y los típicos juegos regionales; como prueba inconcusa es de las aberraciones humanas el *fundar un centro de agricultores* y dedicarlo a los *bailes exóticos* y a otras diversiones que en sus movimientos y gestos, en sus posturas y modales *chorrean* la liviandad degradadora y degeneradora de la raza española y los atrevimientos prostibularios de los trocadores en mitos despreciables la dignidad y la vergüenza y en inmundos guiñapos asquerosos la ética y el respeto al prójimo, las leyes y el decoro, el amor a la Patria y a la Religión.

Si ese es el progreso y la civilización que traen a sus pueblos nativos y a las aldeas, quienes se creen con derecho a ser considerados como sus directores y reformadores sociales; yo con mi ruda franqueza y a la vez que rudeza franqueza les digo cara a cara y en castellano crudo, «malditos sean el *progreso la civilización y la libertad* que matan las *tradiciones* de los pueblos, y los degeneran y los rebajan de tal manera que los colocan en sus juegos y danzas al nivel de las tribus salvajes y de las gentes sin moral».

MUSLERA

Sencillas notas
: apologéticas :

El caso de la Beata Mariana de Jesús

La Beata Mariana de Jesús fué una monjita mercedaria que murió en Madrid, en olor de santidad, el día 17 de

Abril de 1624. Su vida de religiosa había sido tan ejemplar que los Grandes de la Corte Española ponían bajo su

advocación el natalicio de sus hijos y al día siguiente de su muerte, el mismo Rey Felipe IV encargó al pintor Carduccio que modelase una mascarilla de la Madre Mariana, para perpetuar de ese modo las facciones virginales de la santa monja que dedicó su existencia entera al servicio de los pobres y de los enfermos y a las prácticas más elevadas de la piedad cristiana.

Pero la Providencia de Dios no necesita sacar mascarilla alguna. Hizo más. Hizo incorrupto el cuerpo de la religiosa, que aún hoy, al cabo de trescientos años, desde el fondo del arca que guarda esta joya del amor divino, muestra todas sus facciones frescas, blandas y sin señal alguna de putrefacción.

El pueblo de Madrid que ya de antiguo profesa simpática devoción a su dulce compatriota, también de antiguo sabía que la mano de Dios había preservado a la dichosa monja de la podredumbre de la corrupción conservando su cuerpo intacto perfumado de suavísima fragancia, como rosa purísima, para que atestiguara en la tierra la omnipotencia y la predilección de su divino Esposo Jesucristo. Y lo sabía, porque, cuando el 28 de Septiembre del mismo año 1624, se exhumó su cadaver, ya se notó bien claramente su estado de incorrupción y el olor balsámico que todavía exhala hoy el cuerpo de la Beata. Luego, en los años de 1627, 1701, 1765 y 1783, en que fué beatificada por el Papa Pío VI, se hicieron otras tantas inspecciones de los venerables restos, sin que en ninguna de ellas se observase la más leve alteración.

Y ahora hace un año, en ocasión de las fiestas religiosas celebradas por sus hermanas las Mercedarias de Madrid, para solemnizar el tercer centenario de su muerte, el Illmo. Sr. Obispo tuvo la feliz idea de exponer al público de la capital de España el cuerpo incorrupto de su conciudadana, mandando

que tres afamados Doctores de Medicina, realizasen en él, cuantas investigaciones permite actualmente la ciencia químico-biológica y luego en su informe de carácter técnico diesen cuenta del resultado de todos sus experimentos.

En efecto, el catedrático de Medicina legal de la Universidad Central D. Tomás Maestre, el decano del cuerpo médico de la Beneficencia provincial D. Ramón Lobo y el médico de la comunidad Dr. Lacatos, en presencia de distinguidas personalidades de la Corte y rodeadas de toda clase de garantías y facilidades, practicaron cuantos ensayos y experimentos les sugirió su estudio y saber sobre el cuerpo de la Beata Mariana de Jesús.

El resultado lo publicó el Dr. Maestre en un concienzudo informe, que es como el resumen de un libro que se propone escribir el docto catedrático, en el cual hace constar, después de un corto preámbulo redactado en lenguaje técnico y con gran aparato crítico: 1.º que el cuerpo de la Beata Mariana de Jesús se conserva, a través de trescientos años, a pesar de haber sido depositado en terrenos húmedos y estar expuesto en diferentes ocasiones al aire de la atmosfera, en un estado perfecto de incorrupción, completamente íntegro, blando al tacto; 2.º que el cuerpo de la Beata no ha sido embalsamado; 3.º que en el cadaver hubo un primer período de putrefacción, el cual cesó de repente, merced a la presencia de un microbio del orden vegetal, en forma de bastoncillo, llamado butírico; 4.º que el aroma balsámico que todavía hoy exhala el cuerpo y que llega a impregnar con su fragancia las ropas, la caja, la urna, las manos de los operadores y aún llega a percibirse a distancia es producido por el ácido butírico que forma el microbio combinado con la colessterina; 5.º que este aroma provocado en el cuerpo de la Beata Mariana ahuyentó a los seres atraídos

por el hedor de los cadáveres y esto explica que se interrumpiera la putrefacción.

Y termina su informe el Dr. Maestre con las siguientes palabras. «Hay finalmente un misterio que yo no sé explicar. Mi tubo de ensayo, mi laboratorio enmudecen ante él. ¿Por qué surgió este microbio que varió todo el proceso natural de la putrefacción? No lo sé. Todos los cadáveres en condiciones de humedad y temperatura se corrompen. No así el de la Beata Mariana de Jesús. El microbio *butiricus* explica el proceso; pero ¿cómo se explica el origen, la subsistencia del microbio a través de los siglos? Que vengan otros doctores a explicarlo. Yo solo afirmo que la momificación espontánea del cuerpo de la Beata Mariana de Jesús es un caso singular y extraordinario que puede calificarse de excepcional.»

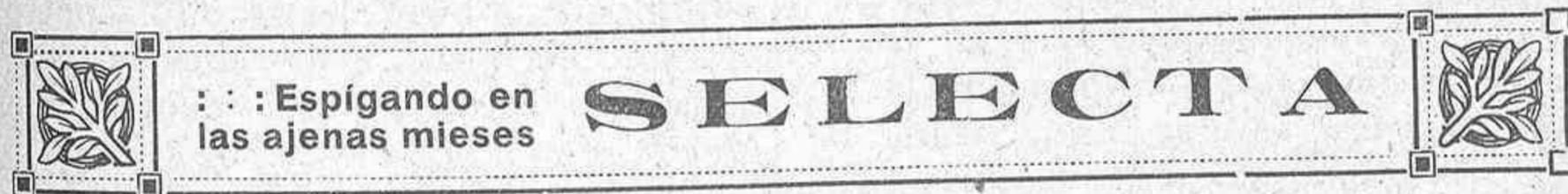
No queremos hacer ningún comentario. El simple relato de este suceso *excepcional* nos releva de cualquier apología. La ciencia no sabe explicar las causas de esta incorrupción *extraor-*

dinaria. Las fuerzas de la naturaleza son incapaces de producirla. La ciencia enmudece. ¿Qué mejor apología?..

Nosotros solo quisimos hacer sabedores a los lectores de ASTURIAS AGRARIA de este caso *singular*, porque, aunque la gran reacción espiritualista que se nota en el mundo, hizo pasar de moda la ridícula manía de negar toda intervención sobrenatural en la vida de los hombres, por si algún mentecato se les presentara, pretendiendo tomar a chacota lo que hizo palpar de emoción a doctores eminentes en la moderna biología, sepan a qué atenerse y contesten como es debido a semejante majadero.

La Iglesia Católica aún no dijo la última palabra sobre este caso sobrenatural; pero de los labios del pueblo español sale espontánea la afirmación ¡Milagro! Porque los verdaderos creyentes estamos convencidos de que allí donde termina la ciencia humana, empieza el poder infinito de Dios.

ALBERTO



::: Espigando en
las ajenas mieses

SELECTA

El retiro obrero en España

El régimen obligatorio de retiro obrero español lo prescribió un Real decreto de 11 de marzo de 1919, refrendado por todo el Ministerio y confirmado por la inmediata Ley de Presupuestos. Lo han confirmado o supuesto después otras Leyes; verbigracia, la Ley de Casas baratas y la que impone un recargo sobre el impuesto de las herencias desde el tercer grado en adelante. El 21 de enero de 1921 se promulgó su reglamentación general. Seis meses después comenzaba su aplicación.

Es— he dicho en otro lugar — un

«seguro social», porque no se propone simplemente dar tranquilidad al individuo asegurado, sino también a la sociedad misma. Es un «seguro obrero», porque sólo a los obreros, en el sentido de asalariados, se extienden sus beneficios. Es un «seguro obligatorio» para el obrero en una segunda etapa.

Su «fin» es, no el proporcionar un retiro tranquilo al llegar a cierta edad, sino el garantizar decorosamente el derecho a la vida de los que, al llegar a viejos, no pueden ya ganar su vida trabajando. Por eso la lógica llevará al Estado, por evolución natural, a asegurar una pensión al que no pueda trabajar por agotamiento o incapacidad, y a ne-

gar la pensión al que pueda trabajar y trabaje, cualquiera que sea su edad.

Su «base» no es la miseria ni el trabajo, sino el salario por el trabajo. Para tener derecho a una pensión no bastará necesitarla: un mendigo, o un parásito, o un arruinado, no tendrá derecho a ella; no bastará tampoco haber trabajado y necesitarla al llegar a viejo: si trabajó por su cuenta y a riesgo y ventura, es decir, si no trabajó para un patrono y por un salario o sueldo, no habrá pensión; sin ella se quedarán, por tanto, aunque la necesiten, los trabajadores autónomos, los arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios de la agricultura, de la industria y del comercio. Para tener derecha a pensión en este régimen es preciso haber trabajado por un salario o un sueldo.

Su «procedimiento» es técnico, basado en cálculos matemáticos, con una valoración previa del riesgo y una adecuación razonable en la fijación de la prima, sin arbitrariedades ni excesos sentimentales, con todas las exigencias de la técnica actuarial.

Asegura contra el riesgo de la vejez, y en determinadas condiciones contra el de la invalidez total permanente. Lo que asegura es una peseta diaria de pensión, supuesta la continuidad en el trabajo. A los que tienen más de cuarenta y cinco años al ingresar en el régimen, se les constituye un capital, y por medio de una Ley recargando el impuesto sobre determinadas herencias, se arbitran recursos con el fin de completarles la peseta de pensión.

Son beneficiarios de este régimen todos los asalariados comprendidos entre los diez y seis y los sesenta y cinco años con menos de 4.000 pesetas de haber anual. No hay estadísticas de los asalariados comprendidos en este régimen, pero cálculos aproximados permiten pensar que pasan de cuatro millones y medio, de los cuales son trabajadores del campo poco más de la mitad.

Son muchas ya las naciones que tie-

nen implantado un régimen análogo, y el español tiene, entre otras, las características siguientes:

En una primera etapa es obligatorio para el patrono y el Estado, pero libre para el obrero.

Los patronos no pagan una cuota proporcional al salario o a la edad de sus obreros o empleados, sino una cuota media igual para todos.

La pensión constituida no es proporcional a los salarios o sueldos: es mínima, vital e igual para todos.

La pensión constituida no es proporcional a los salarios o sueldos: es mínima vital e igual para todos.

Aunque la edad en que se comienza a cobrar el retiro es la de sesenta y cinco años, puede ser inferior para los obreros que trabajen en industrias agotadoras o insalubres.

* * *

Los Sindicatos agrícolas católicos deben prestar al régimen de retiro obrero una leal cooperación. Prestándola, evitarán peligros y daños. Pero ¿cómo podrán prestarla? Al contestar a esta pregunta puede verse otro aspecto del problema; aparecen claras las ventajas positivas que esta cooperación puede proporcionarles...

Pueden pedir que se extienda el régimen de retiro a los arrendatarios, aparceros, a toda clase de colonos y a los pequeños propietarios.

SEVERINO AZNAR

(Concluirá)

ASTURIAS AGRARIA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes en números de 16 páginas por lo menos.—Inserta invariablemente artículos sobre cuestiones sociales, asuntos agrícolas e informaciones diversas.—Precio de suscripción: CINCO PESETAS al año.

Lo primero que se tropieza estudiando esta ave es su desconocimiento no menos cuando se escribe que cuando se habla.

Con sólo abrir un diccionario y ver su definición os convencereis de ello.

En uno de estos libros, el primero que hallo a mano, leo y veo: «El malvis es una especie de tordo propio de los países del norte de Europa y ave de paso en España a fines de Otoño.»

Y, efectivamente, ni forma bandos, lo que caracteriza a las aves de paso, ni se aleja en todo el año de los campos y bosques donde anida en primavera.

Aparte de que esta definición ni abarca toda la cosa definida, ni aclara el estudio cosa que merezca la pena.

Pues de esa manera tan errónea y superficial se estudian y saben muchas cosas en el mundo.

¿Que es un malvis?

Es ave, por su tamaño parecida al mirlo, algo más chica; por su color, a la alondra, aunque no tan oscura, moteada de pencas entre amarillo y gris con tinte castaño y por su canto, superior al mirlo en sus acentos por lo sentidos, dulces y de muy variadas tonalidades.

Para saborear sus cantos preciso es internarse en los castañeros sombríos, solitarios y próximos a algún arroyo.

Sin ser ave casera, no es esquiva y, sin remontarse a lo alto de las cañas, no interrumpe sus tonadas aunque se pase debajo de las ramas hondas que prefiere en sus horas de alegría.

El nido

El sagaz observador de esta ave no necesita para hallar el nido hacer grandes correrías por los montes.

Sabiendo que se alimenta de caracoles de rayas paralelas blancas y azules y que estos abundan en lo umbrío de los montes cerca de peñas calizas, se tiene la pista de sus nidos en los cascacos o

fragmentos de caracol deshechos sobre algún canto del camino.

Como para alimentar sus crías necesita gran cantidad de estos fragmentos de caracol darán la pista del nido.

Una espera de un momento, la aparición de un malvis padre, el descascar caracoles y seguir a este en sus vuelos es lo suficiente para dar con el nido.

Donde le instala

Mientras el mirlo escoge para sus nidos las cárcabas y bardales, el malvis prefiere para su emplazamiento el tronco de un castaño recubierto de yedra la espinera de muchas cañas y alguna elevación metida entre las zarzas, alguna, muy rara vez la saliente de una peña con ramas o maleza.

Como el mirlo, prefiere los castañedos en visiego, mirando al norte, al terreno de mediodía rara vez lleva sus nidos.

Los construye a base de hojas secas de castaño como principio, musgo, moho y la boñiga de vaca por complemento.

La cría en jaula

Una vez bien cubiertos de pluma los polluelos, se los lleva en el mismo nido a la jaula; en él se los conserva mientras ellos no lo dejen, y, como abren el pico a la menor indicación del dedo, se les coloca en la boca la comida, que ha de ser cada dos horas.

Los caracoles de las señas indicadas anteriormente, bien limpios de sus cascos, son el mejor alimento que se les puede aportar, pero no desprecian, antes agradecen mucho, las patatas bien cocidas y la carne desalada mucho más.

Dura esta carga de cebo de diez a doce días, que se pueden acortar con el siguiente sencillísimo procedimiento: Colocado en la jaula un plato con agua, se echan sobre esta *saltapraos*, quitadas las dos patas traseras, las mayores,

para que no puedan escaparse fácilmente.

El pequeño y continuado movimiento de este insecto, excelente alimento del malvís, sobre el agua le llama la atención: después de mirarle y remirarle, pica y por fin se lanza a fondo, con lo que aprendió a comer.

Mejor ensayo

¿No es dicho y frase corriente que todos los descubrimientos se deben a la casualidad?

Pues la casualidad, si no es ello frase huera, ha deparado al autor un ensayo de cría de malvíses sin trabajo.

Cuando en los años de infancia estudiaba entre otras muchas cosas, todas ellas trascendentales, la no menos trascendental de la cría del malvís y, habiendo logrado en la primera etapa de primavera criar uno solo y este hembra, vió con gran sorpresa un día que la buena enjaulada se dedicaba con gran esmero a dar de comer a cuantos pollos de mirlo o de malvís allá ingresaban.

Tomáronla estos por madre, como madre marchaba de una a otra parte depositando comida en la plebe boquia-bierta y la cría dejó de ser trabajo desde este punto.

Jamás un macho hizo este oficio.

Nidadas preferentes

Aunque parezca peregrino y raro, es ello cierto que las crías del malvís de mayo y de principios de junio son débiles y enclenques, de cuerpos frágiles y patas amarillas.

A estas primicias de la estación hay que cuidarlas con mucho mimo para lograr pocas.

Las crías recogidas en tiempos posteriores son de más resistencia y se crían más fácilmente.

No haya malicia

Los pollos de malvís antes de terminar su plumaje en el nido, son en esto y, mas tarde en la jaula, de un candor y sencillez pasmosa: esta es la mejor

sazón para enjaularlos sin andarles luego con engaños de señales para darles comida.

Si se abusa de su candor (como los niños) entran en malicia prematura y no aceptan el alimento suministrado por las personas.

Igual inconveniente ofrecen, aun sin engaños, los recogidos después de estar plumados completamente.

Jaula y canto

La jaula del malvís debe ser de varillas de madera como la del mirlo, ancha y espaciosa para que vuele aunque sea poco.

En ella debe haber agua para el baño y, aparte, la necesaria para saciar la sed.

Su canto es preferible cien veces al del mirlo, su limpieza es mucho mayor y como él aprende a cantar lo que se quiera que cante.

El procedimiento es el mismo que el señalado para el mirlo.

Su precio, una vez logrado hasta el otoño, es elevado y una prueba de ello es lo que pudiera asegurar como hecho cierto de persona que, contando para una carrera larga más faltas que sobras de recursos, haciendo intercambio de pájaros y libros, adquirió los de texto de su carrera sin apelar a las librerías.

Un recurso como otro cualquiera y que demuestra que no es tan malo el negocio.

R. Martinez

NOTICIAS

Guadañas

Ponemos en conocimiento de los Sindicatos federados que, como en años anteriores, estamos en inmejorables condiciones de suministrarles dicho artículo, por lo cual pueden empezar a pasar-nos sus pedidos cuando gusten.

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oo

Imprenta Sellos de cauchú
Rótulos de esmalte

oo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46
OVIEDO



CALDO BORDELES "CASELLAS"

el producto mas perfecto
contra el **MILDEW** de los **VIÑEDOS**

FACILIDAD DE EMPLEO : SEGURIDAD ABSOLUTA
Mas economico mas fluido, mas adherente

que el sulfato y cal.
Pídase el Catálogo ilustrado.

Establecimientos Vitícolas Casellas
APARTADO 262 BARCELONA

Para sus patatares, su viñedo, huerta y jardín necesita un buen pulverizador.

"MURATORI"

es entre todos el más práctico. No se ha de bombear. Economiza tiempo y líquido. Este y otros 20 modelos van descritos en nuestro Catálogo.

Cualquiera de ellos le dará satisfacción
Solicítelo: P. CASELLAS

Balsera y Muñiz

ABONOS QUIMICOS

Materiales de construcción

RUI-PEREZ, 12 - AVILÉS

EL EMPLEO DEL NITRATO DE CHILE

es siempre altamente remunerador

He aquí las cantidades que deben emplearse y los excedentes de cosecha con ellas obtenidos:

Cantidad que debe emplearse en kilgrmos.	POR HECTAREA	Excedente de cosecha en kilogramos
150	Cereales (secano)....	450 (de grano).
250	Cereales (regadío)...	875 »
150	Maíz (secano).....	425 »
250	Maíz (regadío).....	600 »
300	Remolacha azucarera.	9.060
250	Patata	5.000
200	Alfalfa	6.000 (seca)
200	Praderas.....	5.000 (de hierba).
200	Vid.....	2.100 (de uva).
200	Olivo.....	650 (aceituna).
250	Cebollas.....	5.500 (de bulbos).

En el NARANJO deben emplearse 3 kilos por árbol; aplicando la mitad en Marzo y la otra mitad en Agosto o Septiembre.

En el ARROZ se deben aplicar 70 kilos por hanegada, la mitad al preparar el terreno y la otra mitad en el eixugó.

Para toda clase de árboles frutales, en la misma forma y proporciones que en el Naranjo, y para todas las hortalizas de 400 a 500 kilos por hectárea.

En CEREALES debe aplicarse de Febrero a Abril al arrejaque. En Maíz, Remolacha y Patatas, al darles la primera escarda. En la Alfalfa, después del primer corte en praderas, en Febrero. En la Vid, en Febrero o Marzo, alrededor de la cepa, y en Olivos en la misma época.

Copias con máquina de escribir

PRONTITUD
ESMERO
ECONOMÍA

Fortunato Fidalgo Estrada

Postigo Bajo, 3 y 5 - 3.º - OVIEDO

Sociedad A. Asturiana de Colas y Gelatinas
Fábrica de Sotiello (Gijón)

Salvadillo de hueso, abono excelente y especial para prados. Contiene de 12 a 13 % de ácido fosfórico y 3 a 3 y 1/2 % de nitrógeno.

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.) OVIEDO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de construcciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

SOCIEDAD ANONIMA DE ABONOS MEDEM

Superfosfatos de cal, Escorias Thomas marca «ESTRELLA»
: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO

SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL ASTURIANA FÁBRICAS DE MOREDA Y GIJÓN

Lingote de fundición y afino.—Acero Siemens básico en tochos de todos tamaños.—Aceros al crisol para herramientas, limas, barrenas de minas.—Hierros y aceros laminados en palanquilla para machines, llantones para la fabricación de hoja de lata, formas comerciales usuales, carriles, chapas, machine de hierro y acero.—Alambres brillantes, recocidos, galvanizados, cobrizados.

ESPIÑO ARTIFICIAL — PUNTAS DE PARIS — HOJA DE LATA

Para la correspondencia y los pedidos, dirigirse al Director de las **Fábricas de Moreda y Gijón** GIJÓN (Asturias)

TELEGRAMAS: MOREDA-GIJÓN

:: CORREO: APARTADO, 2 ::

FÁBRICA DE METALES, LUGONES

PLANCHAS, BARRAS Y ALAMBRES DE COBRE Y LATON

La correspondencia dirijase al Director de la Sociedad Industrial Asturiana (Oviedo), Minas de Carbón en Moreda (Aller)

Banco Asturiano de Industria y Comercio - Oviedo

Sucursales en Avilés, Infiesto y Llanes

:: Agencias en Moreda y Turón ::

REPRESENTANTES EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Capital: 10.000.000 de pesetas

Giros, Depósitos, Cuentas corrientes,
Cuentas de crédito, Compra y venta de
papel y en general todas las operaciones bancarias

CAJA DE AHORROS CON INTERESES DE 3 POR 100

Y PREMIOS SEMESTRALES

Abonos y superfosfatos de la Sociedad
General de Industria y Comercio, marca

“ **GEINCO** ”

Delegación de la Unión Española de Explosivos
: Sociedad “Santa Bárbara” :

OVIEDO

URALITA

ES EL MEJOR MATERIAL PARA TECHAR

Fabricase en plancha ondulada CANALETA en tamaños de 120×75 ,
 185×114 y 250×114 c/m

CHAPA B lisa en tamaños de 120×120 , 120×190 y 120×250 c/m
Esta modalidad de URALITA es aplicable a cielorrasos, revestimientos y
en general para montaje de instalaciones avícolas y agrícolas, etc.

Tubos, Depósitos, Chimeneas, etc.

URALITA S. A.

BARCELONA
Plaza Antonio López
Teléfono 16-444

Sucursal para Asturias:

MADRID
Plaza Salesas, 10
Teléfono 4410

Gijón: URALITA, S. A., Teléf. 748 - Plaza del Carmen, 9